



dos, un panadero de Cuenca o un parado de Almería.

Era, a todas luces, un sistema injusto, elitista, por el que la riqueza nacional y futbolística sólo llegaba a unos pocos, y casi siempre los mismos: panaderos y parados. Ahora, las Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, por iniciativa de José María García, el eje Fraga/Areilza y otros grupos de presión aperturista, van a ser una cosa para todos, con la escuela y la despensa de Costa incluidos en los catorce aciertos.

Todos los millones de la quiniela múltiple acertada tocarán al mismo tiempo a todos los españoles, por el sencillo procedimiento de permitir rellenar la quiniela una vez finalizados los encuentros y conocidos los resultados. ¿Por qué confiarlo todo a la irracionalidad del azar? Es más científico así. ¿Qué nos impide repartir todos los millones entre todos los jugadores, dándole un pleno a cada español y varios plenos al que juegue

varias quinielas? Consultados que han sido los ministros de Hacienda y del Desarrollo, han dicho que van a echar números, pero que a lo mejor sale.

Así, España da un paso más hacia el justo reparto de la riqueza, hacia la equilibrada distribución de la fortuna y hacia la igualdad de oportunidades. Si la cosa funciona, más adelante se hará extensible al cupón de los ciegos, la Lotería del Niño, el bingo y el chamelo, así como a las rifas y tómbolas diocesanas. Que todo toque siempre. Esto es más justo y más castizo que andar con la reforma tributaria, que hay que echar más números y siempre sale una duquesa que no se deja. El Mercado Común ya está tomando nota para plagiarnos el invento. Volvemos a ser los adelantados de la cosa.—(Un informe de nuestro equipo de vitoras de la prensa canallasca, Umbral, Lord, Tío Oscar y varios auxiliares de redacción y reporteros de pruebas sin sueldo).

LAS GRANDES ENCUESTAS DE «HERMANO LOBO»

¿QUE VA A PASAR AQUI?

La pregunta está en la calle, perdida entre las hojas del otoño. (No teman, que rompo el soneto y vuelvo a empezar). La pregunta está en la calle: ¿qué va a pasar aquí? Para saberlo, para saber qué piensa la gente, qué futuro quieren para España los españoles, los barrenderos, los del camión del reparto, las condesas, la castañera, Orantes, la sota de copas, el tío de la quiniela, el nuevo amor de Analia Gadé, nos hemos echado a la calle con nuestro equipo móvil, que consta de dos piernas, dos brazos, dos ojos y un bolígrafo. He aquí las respuestas, el referéndum y la cosa.

UN ENTERRADOR que había leído a Unamuno: «Dejad que los muertos entieren a sus muertos (y así tendré yo menos trabajo)».

UN GERENTE de inmobiliaria: «Que se va a ensanchar la Patria, y así tendré yo más terreno para vender por metros cuadrados».

UN AFRANCESADO: «Que si todos vamos a ser europeos ya no tiene gracia. Antes era yo solo».

UN AMA DE CASA: «Que la falda de temera sigue subiéndose».

UN SACERDOTE: «Que si hacen la apertura se cargan la misa. El personal venía más que nada por el morbo político».

UN GAY: «Que a ver cuándo nos coge a nosotros una amnistía o un indulto o algo, mona, que hasta el drugstore lo tenemos a cal y canto».

PINOCHET (que no se puso al teléfono, pero podría haber dicho esto): «Que la vida tiene otro sabor y España es lo mejor».

ESCOBAR (que estaba haciendo la quiniela y tampoco se puso): «Santiago y cierra España».

UN ULTRA: «Lo mismo que Escobar, pero sin faralae».

BERTOLT BRECHT: «Hay épocas en que cantar a los árboles del Retiro puede ser una traición a los árboles de la Plaza de Oriente».

Pues nada. Lo dicho. ■ T. O.

UN ATRACON DE LIBERTAD

ESTOS últimos días ha habido muchos discursos, muchos sermones, muchas declaraciones, muchas solemnes homilias y en todos se ha hablado y se ha escrito en tono campanudo de la libertad. Uno es inocente y enseguida se lo cree todo. Como el papel y el micrófono son la mar de sufridos, como al mentir en público no se rasga el periódico e, igual que el velo del templo, ni se hunde el entarimado de la tribuna delante del auditorio, uno piensa que todo cuanto le dicen es verdad. Yo soy crédulo e inocente por naturaleza y además no tengo siquiera un detector de mentiras, de modo que uno debe creer en principio cuanto le dicen. Y encima como quien lo dice pone esa cara de bueno, también da no sé qué aparecer de pronto como un desconfiado.

Estos últimos días en los discursos, sermones, declaraciones y homilias se ha hablado mucho de concordia nacional. Y como quienes lo han dicho son señores importantes que ponían cara de no haber roto nunca un plato no hay más remedio que creerles. Así están las cosas. De modo que según el programa de mano los españoles ya somos libres y vamos a serlo mucho más; los españoles ya estamos reconciliados y a partir de ahora, abrazándonos mutuamente, nos vamos a dar el filete político. Para empezar ya ha habido un indulto general. Los simpáticos chorizos, los ingeniosos estafadores, los dinámicos conductores temerarios y toda la restante y bullidora clientela del Código Penal dentro de un orden han recibido una oportunidad para sumarse a las nupcias de la libertad y la reconciliación. Pero existe un peligro. Este atracón de libertad y concordia nacional que se nos ha proporcionado gratuitamente puede producir un empacho. Uno conoce el paño, conoce el punto flaco de sus paisanos y cree que a alguien se le ha ido la mano, piensa que se tenía que haber racionado más la dosis. Así de pronto, después de tanto tiempo de ayuno y abstinencia, este aluvión de libertad y concordia que nos ha caído encima puede marear a más de cuatro. La alegría debe ser sana, la borrachera libertaria puede derivar en libertinaje y la concordia en concordinaje. Espero que los españoles sabremos usar con moderación de esta generosísima ración de amor, paz, libertad y concordia que se nos ha ofrecido graciosamente. Que así sea. ■ VIGENT

